

NÚMERO 170

FERRÁN MARTÍNEZ I COMA E IGNACIO LAGO PEÑAS

¿Qué piensan los mexicanos
de los Estados Unidos?

ABRIL 2008



www.cide.edu

• Las colecciones de **Documentos de Trabajo** del CIDE representan un medio para difundir los avances de la labor de investigación, y para permitir que los autores reciban comentarios antes de su publicación definitiva. Se agradecerá que los comentarios se hagan llegar directamente al (los) autor(es).

• D.R. © 2008. Centro de Investigación y Docencia Económicas, carretera México-Toluca 3655 (km. 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F.
Fax: 5727•9800 ext. 6314
Correo electrónico: publicaciones@cide.edu
www.cide.edu

• Producción a cargo del (los) autor(es), por lo que tanto el contenido así como el estilo y la redacción son su responsabilidad.

Agradecimientos

Queremos agradecer los comentarios hechos a Jorge Schiavon, Jorge Chabat, Rafael Velasco, Covadonga Meseguer, Lorena Ruano, Tania Islas y Rafael Vera. Por supuesto, los errores son sólo nuestros.

Resumen

La pregunta de investigación de este artículo es averiguar los determinantes de las actitudes de los mexicanos hacia los Estados Unidos. Tradicionalmente la literatura ha realizado un análisis basado en el sistema internacional o desde la perspectiva estatal y ha propuesto dos explicaciones que se centrarían en el nacionalismo político y el nacionalismo económico. Aquí se propone una tercera explicación que nos permite proporcionar una tercera hipótesis que llamamos de contacto. Contrastamos estas hipótesis y vemos que, si bien las explicaciones tradicionales siguen siendo válidas, nuestra hipótesis tiene validez. Todo el análisis se realiza con los datos que provee la encuesta "México y el Mundo 2006" del CIDE.

Abstract

The research question of this paper is to sort out the determinants of the Mexican attitudes towards the United States. Traditionally, the literature has conducted an analysis based either in the international system or from the state perspective and there have been two proposals based in the political nationalism and in the economic nationalism. Here we propose a third explanation, that allow us to provide a third hypothesis, that we call the 'contact' hypothesis. We contrast those hypotheses and observe that, though the traditional explanations are still valid, our hypothesis is valid. All the analysis is realized with the data from "Mexico and the World 2006" provided by CIDE.

Introducción

Las relaciones entre Estados Unidos y México son ambivalentes e importantes. Ambivalentes porque parece que se basan en una relación amor-odio. Hay razones concretas por las que los ciudadanos mexicanos desconfían de los Estados Unidos. En perspectiva histórica, ambos actores han tenido una relación tortuosa y difícil: diferentes y sucesivas ocupaciones del antiguo territorio mexicano devinieron en lo que hoy es parte de los Estados Unidos. Por ejemplo, en 1845, se anexan la provincia rebelde de Texas; desde 1847 a 1848, las tropas norteamericanas ocupan, por decisión del presidente James K. Polk, casi la mitad del territorio mexicano. Incluso en 1847, el ejército norteamericano llega a México D.F., la capital, y derrota al general Santa Ana. En 1848, México firma el Tratado de Guadalupe Hidalgo obteniendo 15 millones de dólares y alguna propiedad y derechos lingüísticos —que, al día de hoy, sirve de base legal para la educación bilingüe en territorio de los Estados Unidos—, por aquellos territorios que se perdieron. En la misma línea de argumentación, como veremos más adelante, en algunos momentos más recientes, la política exterior de los Estados Unidos ha enviado señales que no han generado todas las simpatías posibles en la región de América Latina en general y en México en particular.

Por otro lado, los intereses contemporáneos de ambas naciones han podido difuminar o diluir dicho resentimiento. Desde una perspectiva económica, los Estados Unidos y México tienen una de las relaciones económicas más fluidas, tal y como demuestra el Tratado de Libre Comercio América del Norte (TLCAN) firmado en 1992. Por ejemplo, México, desde 1993, ha firmado 12 acuerdos bilaterales de libre comercio. Sin embargo, el porcentaje del comercio de México con los Estados Unidos es el más importante. Utilizando las cifras de la Secretaría de Economía, el valor de las importaciones de enero a junio en 2007 de México es de 132,953.4 millones de dólares. De éstos, 50.4% vienen de productos comprados en los Estados Unidos. El valor de las exportaciones de México al resto del mundo desde enero a junio de 2007 es de 127,919.7 millones de dólares. De éstos 82.8% son de productos vendidos a los Estados Unidos. Además, en el periodo 1993-2005, la tasa de crecimiento de las exportaciones mexicanas con los Estados Unidos aumentó 326% durante la vigencia del TLC, porcentaje sólo superado por Chile, Nicaragua y Costa Rica. En 2006, más de 54% de las importaciones de México venían de Estados Unidos (<http://www.economia.gob.mx/?P=2261>).

También hay una cantidad importante de inmigrantes mexicanos en suelo norteamericano. De todos los inmigrantes legales que han llegado a los Estados Unidos en el periodo 1991-2000, 24.8% eran mexicanos (Department of Homeland Security, 2003). Las estimaciones derivadas de la Oficina de Estadísticas de Inmigración señalan que, de los 7 millones de inmigrantes

documentados en los Estados Unidos en 2000, 68.7% eran mexicanos. Finalmente, cuando se combinan todas las cifras de migrantes documentados e indocumentados, 45.5% de todos los inmigrantes provienen de México, el grupo más importante. Relacionada con la inmigración están las remesas. De los países de la región, México es el que más remesas recibe, y estas vienen, principalmente, de los Estados Unidos. De hecho, las remesas que reciben los mexicanos representan 2.8% del PIB y 10% de sus exportaciones anuales (Banco Interamericano de Desarrollo, 2006), lo que suponen cifras sustanciosas. De hecho, el flujo de remesas es tan importante que hay estudios que analizan exclusivamente dicho tránsito (Hernández-Coss, 2005).

Estos flujos de inmigración, tratados y cifras no están, sin embargo, exentos de problemas. En primer lugar, en lo que concierne a la inmigración, hay tensiones entre Estados Unidos y México. La inmigración ilegal y el control de fronteras son, entre otras cosas, factores que introducen dificultades en las relaciones. En segundo lugar, se podría conseguir una mayor integración económica, sin embargo, como en todas las reformas, hay tensiones y opositores. Para averiguar cómo y dónde está el *statu quo* y para profundizar en el proceso de integración económica es necesario, al menos desde la perspectiva de la teoría democrática y desde un punto de vista electoral, averiguar qué piensan los ciudadanos, qué piensa la población. Si se revisa la literatura sobre las relaciones de México con Estados Unidos, se verá que éstas se han estudiado desde una perspectiva que ignoraban los ciudadanos. Es necesario, por tanto, incluir la perspectiva del ciudadano para, en primer lugar, suplir una carencia democrática puesto que no se puede afirmar que se estudian las relaciones entre dos Estados si no se incluye la perspectiva ciudadana; y, en segundo lugar, al incluir este enfoque se complementan las explicaciones previas en las que se fundamentan dichas relaciones.

Además de la historia, las relaciones económicas y la inmigración, la importancia de las relaciones México-Estados Unidos, también comprenden asuntos de seguridad, ampliamente definida como drogas y terrorismo. Respecto a los estupefacientes, la frontera mexicana es la principal entrada terrestre de drogas desde Latinoamérica hacia el territorio estadounidense. Respecto al terrorismo, el control de la frontera es muy importante para evitar la entrada en suelo estadounidense. También hay que considerar que posibles ataques terroristas no sólo afectarán a los Estados Unidos si suceden en su territorio; en efecto, un ataque en territorios fronterizos como Tijuana —en el Norte de México, a 40 minutos de San Diego— puede afectar de forma evidente los intereses estadounidenses.

En tanto que las relaciones entre los países han sido ambivalentes e importantes, cabe preguntarse si los ciudadanos también lo perciben así. Y es que, a nuestro entender, el ciudadano mexicano se comporta de forma extraña con respecto a los Estados Unidos. Por un lado, los mexicanos tienen una opinión favorable respecto a los Estados Unidos. En 2006, en la encuesta

“México y el Mundo 2006” —de la que extraemos los datos para esta investigación y que más adelante describimos— se pedía a los ciudadanos mexicanos que midieran su opinión sobre algunos países;¹ un 0 expresaba una opinión muy desfavorable, un 100 era muy favorable y el 50 implicaba que ni favorable ni desfavorable. Pues bien, en este termómetro de países, los Estados Unidos, con 74 puntos, sólo quedaban por detrás de Canadá, con 75. Si bien las diferencias entre el primero y el segundo eran de un punto, Australia con 69 y Japón con 68 ocupaban, respectivamente, el tercer y cuarto lugar de este particular ranking. Pero, por otro lado, se puede poner en cuestión esta opinión favorable cuando en la misma encuesta se pregunta por cuestiones concretas sobre las relaciones de los mexicanos con el vecino del norte. Por ejemplo, cuando al ciudadano se le proporcionan una serie de palabras para que describa sus sentimientos hacia los Estados Unidos vemos que 38.8% escoge el resentimiento contra 33.5% que se inclina por la fraternidad y 27.6% que dice ser indiferente; 53% dice que su sentimiento es de desconfianza mientras que para 31.4% es de confianza y para 15.5% es indiferente; la única vez en que lo positivo supera a lo negativo es en que 40% siente admiración mientras que 31.9% desprecio o 28% de indiferentes.

Ante esta situación cabe preguntarse, en primer lugar, ¿qué razones son las que provocan este comportamiento de la opinión pública mexicana hacia los Estados Unidos? En segundo lugar, dichas opiniones hacia este país ¿están uniformemente distribuidas o hay alguna hipótesis que permita explicar dicha variación?

Encontrar respuestas a estas preguntas es clave desde dos perspectivas. En primer lugar, desde una perspectiva teórica, como explicaremos más adelante, el análisis de las relaciones entre los dos países se ha basado siempre en estudios que no han considerado a la opinión pública como una variable relevante. El enfoque ha sido *top-down*: el de unas élites que decidían y unos ciudadanos que reaccionaban. Es obvio que no considerar a la opinión pública es perderse una parte de la realidad porque al estudiarla somos capaces de averiguar si los argumentos que emplean las élites tienen algún efecto en la ciudadanía o si, por el contrario, el público va por un lado y la ciudadanía va por otro. Desde una perspectiva más empírica, averiguar qué piensan los mexicanos —y las variaciones en sus opiniones— sobre los Estados Unidos es de clara relevancia puesto que, además de que a las élites les interese averiguar qué piensa el público por motivos electorales, por ejemplo, con esa información también pueden ser más precisas y eficientes en lo que concierne a su política pública. Por ejemplo, respecto a asuntos de frontera, de seguridad o de inmigración con los Estados Unidos, no es muy controvertido pensar que hay que considerar a la opinión pública en el momento de formular dichas políticas. Y más si consideramos que para México las

¹ Estos países eran: Canadá, Estados Unidos, Japón, Australia, China, España, Corea del Sur, Alemania, Cuba, Brasil, Chile, Guatemala, India, Venezuela, Irán y El Salvador.

relaciones con los Estados Unidos son las más importantes. Además, desde una perspectiva más informativa, este trabajo puede confirmar argumentos que son *conventional wisdom* o *sabiduría popular* pero que no se han confirmado, como, por ejemplo, hicieron Kull y Destler (1999) al mostrar que el público de los Estados Unidos era menos aislacionista de lo que las élites afirmaban.

Como se entiende, en tanto que nuestra variable dependiente son las actitudes hacia los Estados Unidos, este artículo entronca también con la serie de trabajos que abordan el tema del antiamericanismo entendido como “una tendencia psicológica a mantener visiones negativas sobre los Estados Unidos y de la sociedad americana en general” (Katzenstein and Keohane, 2007:12). En los últimos años, este concepto ha generado una controversia importante en la que todavía no se ha llegado a ningún consenso relevante. En tanto que este no es el objetivo del artículo, nuestro punto de partida entiende que el antiamericanismo puede ser utilizado más como un concepto general o rúbrica que como término operacionalizable.

La estructura del artículo es la siguiente. En primer lugar, a través de un análisis de las relaciones entre México y Estados Unidos, tratamos las explicaciones en las que tradicionalmente se han fundamentado. Estas explicaciones emergen, como decíamos, del nivel nacional y se basan en un nacionalismo político y en otro económico. En tanto que, a nuestro juicio, son acertadas pero incompletas, presentamos una tercera explicación, que se basa en las acciones, percepciones e intenciones individuales. Después del marco teórico y las respectivas hipótesis, hablamos de la variable dependiente y las independientes que se materializan a partir de los datos que proporciona la encuesta del CIDE “México y el Mundo 2006”. Después de abordar los datos y la medición, comentamos los resultados.

1. Explicaciones

A nuestro entender, hay dos tipos de explicaciones para analizar las actitudes de los mexicanos con respecto a Estados Unidos. La primera de carácter nacionalista, que deriva, entre otros, del trabajo Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer en el que se parte de que “el nacionalismo mexicano es antiestadounidense, las opiniones favorables sobre Estados Unidos, reflejan un débil apego a la nación” (1994:30) y, por tanto, cuanto más nacionalista mexicano sea el individuo, menor será el grado de apoyo a los Estados Unidos. Veremos que, debido a la evolución del nacionalismo y de la política mexicana, se desprende una continuación de la primera hipótesis que llamamos del *nacionalismo económico*. La segunda, de carácter racional-instrumental, en la que el ciudadano mostrará una opinión favorable hacia los Estados Unidos en tanto tenga algún tipo de relación —que estudiaremos con más detalle— con este país. A continuación, tratamos estas hipótesis de forma detallada.

1.1. Hipótesis sobre nacionalismo

El presidente mexicano Porfirio Díaz dijo “Pobre México, tan cerca de Estados Unidos y tan lejos de Dios”. ¿Exageraba el presidente? Hay motivos para pensar que sí porque, al fin y al cabo, no es un hecho distintivo de México tener un vecino más poderoso que condiciona dichas relaciones de forma asimétrica. Pero hay razones para pensar lo contrario, pues seguramente no hubiera, en ese momento, relación más desigual. Tal vez esto lleva a la afirmación de Jorge Castañeda: “México siempre ha tenido que vivir con la realidad, la amenaza y el temor de la intervención de Estados Unidos en sus asuntos internos” (1989:105), o a la de Schiavon: “Dada la enorme asimetría de poder frente a su vecino del norte, la prioridad de la política exterior de México siempre ha sido la misma: contener en la medida de lo posible la hegemonía de los Estados Unidos, para así sobrellevar la vecindad y mantener la soberanía nacional” (2006:423-424). Y, si nos remitimos a los hechos históricos, parecen tener razón. En efecto, dejando de un lado la anexión del territorio mexicano a los Estados Unidos durante el siglo XIX, la ocupación con tropas en Veracruz en 1914 y la expedición del general Pershing en 1916-1917 —quien fracasó en su intento de atrapar a Doroteo Arango, “Pancho Villa”— no fue hasta 1933, cuando el presidente Roosevelt promovió la “Política del Buen Vecino, que consistía en el abandono definitivo de la intervención directa y unilateral en los asuntos internos de otros Estados como instrumento de la política exterior estadounidense” (Schiavon, 2006:428). Recuérdese que menos de diez años antes, en las Conferencias de Bucareli, los Estados Unidos reconocen diplomáticamente al gobierno del presidente Álvaro Obregón.

Vázquez y Meyer, apuntan algunas de las razones por las cuales el nacionalismo mexicano es predominantemente antiamericano. Según estos autores, las mismas razones aplicarían tanto para México como para Canadá: 1) “el expansionismo territorial estadounidense tuvo una presencia importante en el proceso de creación de instituciones nacionales y de las estructuras culturales como el nacionalismo; 2) estuvieron en guerra con Estados Unidos; 3) perdieron territorios que consideraban propios; 4) tuvieron que controlar el intervencionismo económico de su vecino en común; 5) reaccionaron con fronteras económicas, políticas y culturales; 6) la fuerza de la geografía derribó su frontera económica aun antes de comenzar las negociaciones del libre comercio; 7) para protegerse, la alternativa en ambas naciones fue su frontera cultural, el control de recursos naturales y la frontera política y 8) en fechas recientes, la predisposición antiestadounidense fue agitada como tema de campaña contra el libre comercio con este país y, en el caso de México, se convirtió en motivo de un levantamiento guerrillero en Chiapas” (1994:18). Robert Pastor, al explicar cómo los libros de texto reflejan el carácter de la nación sería la otra cara de la misma moneda al afirmar que: “Si el concepto que México tiene de sí mismo deriva en parte de su derrota por Estados Unidos, en la identidad de los Estados Unidos han influido sobre todo sus

triumfos". (Pastor, 1989: 63). A nuestro parecer, el único problema de esta perspectiva en la que México es un perdedor y los Estados Unidos un ganador es que México aparece como sujeto paciente, cuando no víctima, de las acciones de su vecino del norte, el único actor importante. Y hay razones para pensar que no siempre ha sido así. Por ejemplo, el 18 de marzo de 1938, el gobierno de Lázaro Cárdenas decide expropiar el petróleo. Si México estaba sometido a la voluntad de los estadounidenses, como cuenta Chabat, "Llama la atención que el gobierno de Roosevelt y su embajador en México, Josephus Daniels, hayan apoyado la expropiación. La decisión se explica por factores internos de Estados Unidos: Roosevelt favorecía la intervención del Estado en la economía, lo que lo había enfrentado a algunos sectores de la iniciativa privada de su país. Por otro lado, *el contexto internacional hacía vulnerable a Estados Unidos en caso de un conflicto con México*: la perspectiva de la segunda guerra mundial, en la que se verían involucradas ambas naciones en 1941 y 1942. Roosevelt entendió muy bien la importancia de una frontera de más de 3000 kilómetros con México y la conveniencia de contar, en una guerra mundial, con un aliado incondicional en su vecino del sur. El propio Lázaro Cárdenas se percató de que la cercanía de una conflagración internacional le daba un gran poder de negociación frente a Estados Unidos y así lo consignó en sus memorias. *Cárdenas había comprendido que México poseía un notable instrumento de negociación: su frontera norte*" (Chabat, 2002: 384, las cursivas son nuestras).

Después de la segunda guerra mundial, a ambos actores les quedó claro que las políticas que tomen no pueden ser independientes el uno del otro. "Durante la posguerra se inicia la llamada 'relación especial' que consistía en un acuerdo implícito entre Estados Unidos y México que reconoce el hecho de que el primero apoya al segundo en lo económico (inversión, préstamos, aceptación de un modelo económico cerrado al exterior, apoyo en crisis financieras), lo político (tolerancia del gobierno autoritario, fraudes electorales, violaciones de derechos humanos, corrupción, aceptación del modelo de transición a la democracia) y lo internacional (aceptación de disidencia mexicana en foros internacionales, ya que esto legitimaba internamente al gobierno de México), mientras que el segundo garantiza la estabilidad interna y la seguridad de la frontera sur de Estados Unidos" (Schiavon 2006: 425). En definitiva, "el gobierno mexicano presentaba sus divergencias ante la política internacional estadounidense de los años cincuenta y sesenta como medidas legitimadoras que contribuían a la estabilidad interna del país" (Chabat, 2002:386). Además, al gobierno mexicano le convenía mostrar estas divergencias pues: " (...) en la política mexicana el apoyo norteamericano sigue siendo más bien una desventaja. Aquí como en todas partes, el síndrome del 'beso de la muerte' existe, y las acusaciones de inexactitud histórica nunca lo compensan del todo" (Castañeda, 1989:60).

Se considera que la 'relación especial' finaliza entre 1969 con la *Operación Intercepción*² y 1971 con la *Operación Cóndor*³ aunque, a cambio de estabilidad, el gobierno estadounidense apoyó a los mexicanos. A partir de la toma de posesión en 1970 de Luis Echeverría (1970-1976) "convenía para la legitimidad interna mostrar una mayor independencia frente al vecino del norte" (Chabat, 2002:389). Y, sin embargo, a pesar de su retórica de confrontación —e incluso algunas decisiones políticas como la Ley de Inversiones Extranjeras de 1973 que impedía a los extranjeros poseer más de 49% de una compañía— la relación se mantiene y, de hecho, tanto la deuda como la inversión y el comercio giraban en torno a los Estados Unidos. La relación se tensa con el comportamiento del gobierno de López Portillo (1976-1982) tanto por sus posiciones respecto a Nicaragua y Cuba como los conflictos del petróleo y gas; pero, mientras Carter es presidente, sigue siendo 'especial'. Cuando llega Reagan, se erosionan las bases de dicha relación. Una de las principales razones es Nicaragua y la oposición de Reagan al sandinismo y a otros movimientos guerrilleros de Centroamérica. Es durante el gobierno de De la Madrid (1982-1988), quien toma posesión en 1982 en una situación económica pésima y que, además, se enfrenta a factores como el narcotráfico, la inmigración ilegal y la corrupción, cuando los Estados Unidos se cuestionan abiertamente una de las bases de la 'relación especial' —la garantía de estabilidad mexicana—, y de que el predominio del PRI sea capaz de mantener la estabilidad, algo que los Estados Unidos no habían puesto en duda en cuarenta años. Así se abre una nueva fase, de tres años durante los que se puede decir que la 'relación especial' queda, como mínimo, en suspenso puesto que "el gobierno de Estados Unidos opinó abiertamente sobre las políticas interna y exterior de México y ejerció presiones en los temas de narcotráfico y corrupción" (Chabat, 2002:396). Y, sin embargo, se vuelve a 'la relación especial' —en un contexto más complejo— puesto que Estados Unidos descubre que era "altamente vulnerable a lo que pasaba en México" (Chabat, 2002:396). En julio de 1988, después de un proceso electoral irregular, Salinas de Gortari (1988-1994), del PRI, es declarado ganador —frente a Cuauhtémoc Cárdenas— y apuesta por una nueva (y mejor) relación con los Estados Unidos. Así, el nuevo presidente reforma la economía abriéndola y, por ejemplo, la Ley de Inversiones Extranjeras de 1973 de Echeverría se transforma en mayo de 1989 y el capital extranjero ya puede controlar 100% de la inversión. Este será el primer paso: en diciembre de 1992 se firma el TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte).

² El gobierno de Nixon, en un intento de detener el tráfico de drogas, decide que cada vehículo que entre por la frontera mexicana debe ser revisado. Si bien no se consiguieron grandes aprehensiones, dicho plan sirvió para que el gobierno de Díaz Ordaz luchara contra el narcotráfico de forma más seria, produciendo la *Operación Cóndor* que sí redujo considerablemente la producción de heroína y marihuana (Chabat, 2002:389).

³ En 1971 el gobierno de Estados Unidos decide imponer un impuesto de 10% a todos los productos importados. Los productos mexicanos no fueron la excepción.

En definitiva, los Estados Unidos han interferido, intervenido e influido en la política mexicana, y en ciertos momentos los políticos mexicanos han utilizado el argumento contra este país como legitimador de sus políticas. Además, gracias a esta relación ‘especial’ las divergencias entre México y Estados Unidos han sido más retóricas que prácticas. Además, a medida que se avanzaba en la integración económica entre los dos vecinos, el contraste entre la práctica y la retórica se volvió más evidente y la retórica nacionalista clásica cada vez tenía menos poder de seducción ante el público. Eso es lo que llevó a Salinas —y a su sucesor, Zedillo (1994-2000)— a hablar durante los noventa de un “nuevo nacionalismo” basado en bienestar económico y no en sentimientos chovinistas (Chabat, 2006:2), y lo que fundamenta la siguiente sección.

1.2. El nacionalismo económico

En ocasiones, las agresiones del extranjero, así como la religión o la lengua, pueden fungir como garante de la unidad nacional, como por ejemplo el caso español contra los franceses a principios del siglo XIX. Pero también es verdad que, a medida que pasa el tiempo, las estrategias que utilizaron las élites en su momento, no siempre continúan funcionando —porque están obsoletas o porque los sujetos pasivos de éstas han evolucionado.

Una pregunta que entonces surge es ¿qué sucede con ese nacionalismo original y sus estrategias iniciales? Dicha cuestión, por supuesto, va más allá del ámbito de este artículo, pero tiene sentido: en un mundo en el que los ciudadanos están cada vez más interconectados, no parece que el enfrentamiento con el vecino —del norte o del sur— vaya a funcionar como estrategia movilizadora. Para el caso que nos ocupa, con los vínculos económicos, políticos, sociales y familiares que México tiene hoy con los Estados Unidos —y al revés—, ¿alguien cree que pueden funcionar las mismas estrategias que lo hicieron durante el siglo XIX o hasta bien entrado el siglo XX? Si la respuesta es afirmativa, entonces no se explica el grado de relación al que nos referimos en la introducción y unas líneas más arriba. Por lo tanto, parece que no. Y en ese caso, ¿qué es lo que está haciendo el nacionalismo? ¿Cómo se articula? ¿En qué se transforma? Para el caso mexicano, si bien no consideramos que sea exclusivo de éste, “nuestro nacionalismo está buscando nuevas metas, y también nuevas causas que defender” (Castañeda, 1989:23). Una de esas primeras causas o metas podrían ser la forma en la que se vive. Sin embargo, está claro que dichas metas y causas no son aspectos de la vida cotidiana de los ciudadanos puesto que “son muchos los mexicanos que no creen que lo que comen, la ropa que usan o el sitio donde guardan su dinero ponga en peligro su nacionalismo. Es posible que su apreciación no sea del todo correcta, pero parece evidente que es ésa” (Castañeda, 1989: 23). El propio Castañeda sugiere dos factores más que son el territorio y las inversiones extranjeras cuando afirma que: “el verdadero problema, para los

dirigentes nacionales y para sectores importantes de la opinión pública, son los posibles efectos de ciertas decisiones sobre *nuestra viabilidad como nación*: vender California y Nuevo México hace ciento cincuenta años, o en la actualidad permitir inversiones extranjeras en la industria petrolera y petroquímica, por ejemplo” (1989:57). En tanto que el asunto territorial conllevaría muchos costes muy claros y beneficios no muy concretos, nos inclinamos a pensar que las inversiones —y ampliando el argumento de Castañeda— la entrada de capital extranjero en suelo mexicano en general, puede devenir uno de los pilares fundamentales de este nuevo nacionalismo de carácter más económico como variable fundamental.

Tal y como decíamos, el contraste entre la retórica antinorteamericana de las élites políticas mexicanas y la gran relación económica con los Estados Unidos es tan evidente que deja de ser creíble. Por supuesto, la firma del TLCAN en 1992, conlleva la necesidad de abandonar dicho discurso. Ante esta situación Salinas intentó reconciliar el nacionalismo mexicano con la apertura económica y la integración económica con los Estados Unidos con un nuevo tipo de nacionalismo basado en la fortaleza económica. Si bien este cambio no lo apoyaron las élites políticas y mediáticas mexicanas, el público respondió; así, en 1988, 37% tenía una opinión favorable del “coloso del Norte”, mientras que en 1991, 52% tenía una buena opinión y, por esto, la discusión del TLCAN en México no se puso en duda (Chabat, 2006). Sin embargo, y aun a pesar de la conformidad inicial, el apoyo no fue un camino de rosas. En 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional se rebela como reacción a las políticas neoliberales del gobierno y a la firma del TLCAN. Esta revuelta articuló una seria oposición al proceso de modernización económica y reactivó el discurso nacionalista; así, coexistió una retórica nacionalista con un proceso de globalización que afectaba a todo México. El nuevo discurso nacionalista se renovó con nuevos objetivos: la globalización y el modelo neoliberal. Y, si la toma de posesión de Fox (2000-2006) tuvo algún efecto, fue el de exacerbar dicho discurso, pues el nuevo presidente habló de profundizar en el TLCAN de forma que se llegara a un “TLCAN plus” en el que las dos economías convergieran en un plan de diez a veinte años.

Es decir, el nacionalismo clásico del enfrentamiento con el vecino del norte se transformaría en algo nuevo, como cuánta soberanía se pierde cuando se permite que el capital extranjero invierta en industrias o sectores estratégicos clave como el gas, las telecomunicaciones y, en especial, el petróleo. Digamos que, utilizando las palabras de Castañeda, las nuevas metas y las nuevas causas que estaba buscando defender el nacionalismo mexicano ya las ha encontrado: la inversión de capital extranjero en sectores considerados estratégicos y de propiedad de la nación. Teniendo en cuenta que los principales inversores en estos sectores serían empresas norteamericanas y españolas, podemos formular la hipótesis que llamaremos del ‘nacionalismo económico’ por la que, cuanto menos a favor se esté de las

inversiones extranjeras en estos sectores, mayor será el sentimiento contra los Estados Unidos.

1. 3. *Hipótesis de contacto*

Sin ánimo de ser exhaustivos, los trabajos arriba citados son en gran parte representativos de la literatura existente de las relaciones de México con Estados Unidos. Como se ha visto, es un enfoque principalmente histórico en el que predominan los niveles de análisis del sistema internacional y del Estado. A nuestro entender, estos enfoques, aunque precisos, están incompletos puesto que, salvo en contadas excepciones (Chabat, 2006), adoptan un enfoque *top-down*, en cierto sentido hasta realista, en el que los líderes políticos deciden en materia de política exterior y el público es un mero sujeto pasivo. Es decir, sabemos qué pensaban —o aproximaciones— las élites pero se desconoce qué pensaba el público. Este trabajo es el primero en considerar la perspectiva del público con evidencia empírica de las relaciones México-Estados Unidos, y se hace con una perspectiva en la que las acciones y las intenciones de los individuos, y no sólo sus opiniones, juegan un papel fundamental.

Una tercera hipótesis que puede explicar las razones que hoy provocan el comportamiento de la opinión pública mexicana hacia los Estados Unidos puede venir determinada por el contacto que los mexicanos tienen con el vecino del norte. En tanto que, como veremos a continuación, se puede argumentar que el 'contacto' beneficia tanto como perjudica a las relaciones con los otros, se hace necesario estudiarlo en detalle. Por 'contacto' entendemos las relaciones que los mexicanos tienen con los Estados Unidos de forma directa. Como se ve, es una concepción amplia y la recogemos desde diversas perspectivas que nos permitirán ser más concretos. Esta distinción es más que necesaria porque, en principio, el contacto activo por parte del ciudadano debería generar una actitud más positiva hacia los Estados Unidos que la pasiva.

El argumento de que el contacto beneficia el entendimiento se enmarcaría como un resultado de los trabajos de Axelrod (1984) y Putnam (1993). En la medida en que los actores interactúan a lo largo del tiempo, surge la cooperación dando lugar a un círculo virtuoso. En este caso, dichas interacciones conllevan a una percepción de éstas como algo positivo. El problema es, sin embargo, que la relación no acaba de estar clara (Boix y Posner, 1996). En primer lugar, tal y como el mismo Putnam reconoce, "no todas las asociaciones son de iguales ni están comprometidas con metas democráticas ni organizadas de forma democrática" (1993:221). De la misma forma no todos los contactos que se establezcan son entre iguales, ni democráticos. A modo de ejemplo, seguramente, el trabajador mexicano en el campo se encuentre en una situación de desventaja frente al empresario estadounidense. En segundo lugar, hay que considerar las formas en las que el

objetivo de la organización puede determinar los usos del capital social (Boix y Posner, 1996:4). Para el caso que nos ocupa, la naturaleza del contacto entre el mexicano y el estadounidense puede condicionar el tipo de sentimiento que el primero tenga hacia el país del segundo. Por ejemplo, no será igual, seguramente, los sentimientos del trabajador al que hacíamos referencia que aquel con una pareja en el país vecino. Por estas razones, distinguimos entre contacto *activo* y *pasivo*. El primero se define como aquel en el que el propio ciudadano actúa de forma definitiva para que dicho contacto se produzca mientras que en el segundo, ese contacto es accidental. Dentro de la primera categoría, se podrían incluir los viajes que se realizan al extranjero —que en el caso de los mexicanos suelen ser, si se producen, de forma mayoritaria hacia los Estados Unidos; o si, por ejemplo, se irían a vivir a los Estados Unidos. En cambio, la segunda categoría sería cuando se tiene algún familiar viviendo fuera de México —que suele ser en los Estados Unidos o si tiene relaciones con personas extranjeras debido al trabajo o si reciben remesas por parte de familiares.

En pocas palabras, la interacción con la otra parte ayuda a conocerla y a reducir los prejuicios, por lo tanto, pueden surgir más fácilmente sentimientos como los de confianza o fraternidad. Estas opiniones respecto al vecino del norte serán más positivas cuando la actuación del ciudadano sea más activa que cuando sea accidental. Pero, por otro lado, la interacción puede ser negativa y generar las peores opiniones sobre el vecino.

2. La variable dependiente

El objetivo del artículo es averiguar las actitudes de los mexicanos hacia los Estados Unidos. Como se desprende de la introducción, las relaciones entre los dos países han sido ambivalentes. Por tanto, la variable dependiente debe recoger el sentimiento hacia este país, por un lado, y esta ambivalencia a la que antes nos referíamos. El cuestionario de la encuesta *México y el Mundo 2006* tiene varias preguntas que nos son útiles. En concreto: “De las siguientes palabras, ¿Cuál describe mejor sus sentimientos hacia EE.UU?” En primer lugar se elige entre *confianza* o *desconfianza* y en segundo, se pide que digan si sienten *admiración* o *desprecio*; por último, deben decidirse entre *fraternidad* o *respeto*. En estos tres casos también se permite la opción de la *indiferencia*, siempre y cuando se exprese de forma espontánea.

La siguiente tabla presenta los descriptivos de las variables de “sentimiento hacia los Estados Unidos”:

TABLA 1. DESCRIPCIÓN DE VARIABLES DE "SENTIMIENTO HACIA LOS EE.UU."

FRATERNIDAD	INDIFERENCIA	RESENTIMIENTO	OBSERVACIONES	MEDIA
33.51	27.66	38.83	1,316	-.0531
ADMIRACIÓN	INDIFERENCIA	DESPRECIO		
40.05	28.01	31.95	1321	.0809
CONFIANZA	INDIFERENCIA	DESCONFIANZA		
31.45	15.55	53.00	1383	-.2154

Las cifras de las tres primeras columnas son porcentajes.

Como se ve, el sentimiento de los mexicanos hacia los EE.UU. es mayoritariamente negativo. El resentimiento supera en algo más de 5% a la fraternidad; peor es que, mientras 31.45% confía en el vecino del Norte, 53% desconfía. Sólo 40% admira a los EE.UU. por casi 32% que lo desprecia. En consecuencia, ésta tiene una media positiva mientras que en las otras dos la media es negativa. El número de observaciones no coincide porque el número de *no sabe* y *no contesta* no es el mismo para las tres preguntas. Para los tres casos, cuando la actitud hacia los Estados Unidos es *positiva*, lo hemos codificado con valor +1; cuando es *negativa* le damos el valor -1 y 0 cuando es *indiferente*. Como se ve, los valores para la *fraternidad* y para la *admira*ción, si bien con signos diferentes, están muy cerca de 0 (indiferencia). Por último, la correlación entre estas variables es de 0.5384 entre *confianza* y *admira*ción, de 0.5942 entre *fraternidad* y *confianza* y de 0.6205 entre *fraternidad* y *admira*ción.

A la hora de contrastar las diferentes hipótesis de las actitudes de los mexicanos respecto a los EE.UU. se podría tener tres variables dependientes –*confianza*, *admira*ción y *fraternidad*– y estimar tres modelos para cada hipótesis. Sin embargo, consideramos que el concepto que esta pregunta mide, se puede delimitar gracias a un índice. Por eso, nuestra variable dependiente es dicho índice en el que hemos sumado las tres variables. Se puede argumentar que esta variable hace que perdamos información, puesto que *confianza*, *admira*ción y *fraternidad* son conceptos diferentes que abarcan aspectos distintos. Si bien esto es cierto, una de las ventajas de utilizar un índice como variable dependiente es que así se simplifica en una sola variable. Y, para ver si esta simplificación es pertinente, utilizamos el *alpha* de Cronbach, que es un coeficiente de confiabilidad o de consistencia. En pocas palabras, cuanto más cercano esté el valor a 1, mayor será la consistencia interna de los valores que componen el índice. Se suele asumir que un *alpha* superior a 0.7 es aceptable. Para nuestro caso, con estos tres *ítems*, el *alpha* es de 0.80, lo cual indica que nuestro índice no es

multidimensional y que la nueva variable tiene todo el sentido. Como se entiende, al juntar las tres variables pasamos a tener una variable que va desde -3, máximo recelo hacia los Estados Unidos hasta +3, máximo sentimiento positivo. En tanto que algunos valores medios en la escala, como -2 y +2, no recogen más de 5.22 y 3.79% de los casos respectivamente, hemos decidido colapsar la variable entre +1 y -1. En definitiva, así queda nuestra variable dependiente:

TABLA 2. SENTIMIENTO HACIA LOS ESTADOS UNIDOS

POSITIVO	INDIFERENTE	NEGATIVO	OBSERVACIONES	MEDIA
37.47	16.44	46.09	1265	-.0861

Las cifras de las tres primeras columnas son porcentajes.

Por tanto, en la variable dependiente, 46% de los mexicanos muestran un sentimiento negativo hacia los Estados Unidos mientras que 16.44% es indiferente y 37.47% se manifiestan de forma positiva. En el siguiente epígrafe tratamos las variables independientes que conformarían cada una de las hipótesis.

3. Las variables independientes

Anteriormente hemos discutido las posibles hipótesis por las que puede variar el sentimiento hacia los Estados Unidos. Ahora es el momento de ver cómo se materializan cada una de éstas en las respectivas variables independientes. En primer lugar, hablaremos de las variables de las hipótesis del nacionalismo. En segundo lugar, trataremos las variables que conciernen a la de contacto.

Es el momento de ver las variables de la hipótesis *nacionalista*. De forma breve, por las razones antes expuestas por la literatura, nuestra hipótesis es que *cuanto más fuerte sea el sentido del patriotismo local o nacional, mayor es el nacionalismo mexicano de carácter principalmente antinorteamericano*. Para esta hipótesis utilizamos diversas variables. En primer lugar, se pregunta "qué se siente más el encuestado" (con la etiqueta 'natfeel'); si contesta que *mexicano*, toma valor 0, mientras que si la respuesta es sobre el estado —Yucatán, Michoacán, etcétera— vale 1. Luego se incluye la pregunta de si es bueno o malo que se propaguen por México las costumbres extranjeras, ('costumbre') con valor 0 si se considera que es *malo*, 1 si *depende*, 2 si es *bueno*. También se pregunta el grado de acuerdo con que México y los Estados Unidos formen un solo país si esto significa una mejor calidad de vida ('unifmexUS'). En la forma original tiene cuatro categorías: 1 si se *está muy en desacuerdo*, 2 si se *está en desacuerdo*, 3 si se *está de acuerdo* y 4 si *muy de acuerdo*. Hemos creado 'unifmexUS2' que colapsa las 4 categorías en dos:

0, si se está *en desacuerdo* y 1 *de acuerdo*. En cuarto lugar se incluye el grado de orgullo de ser mexicano ('orgullo'). El problema de esta variable es que 73.13% de los casos se concentran en la categoría de *mucho* y, por ejemplo, 0.7% dice que *nada* y 2.1% *poco*. Así que hemos decidido colapsar todas las categorías en 'orgullo2': *nada, poco, algo, bastante*, con el valor 0 y a *mucho* le damos 1. Por último, para captar toda la dimensión de esta hipótesis, incluimos tres variables que preguntan por el grado de acuerdo o desacuerdo con que un extranjero nacionalizado pueda ser electo como diputado o senador ('extsenador'), pueda ser nombrado rector ('extrector') y pueda jugar en la selección de fútbol ('extfutbol'). Para los tres casos, cuando se está *en desacuerdo* el valor es 0 y 1 cuando hay *acuerdo*. La correlación más alta se produce entre estas tres variables siendo la más importante la existente entre 'extrector' y 'extsenador', 0.572. Para el resto de las variables no se llega, en ningún caso a 0.17. En tanto que sólo hay 17% que está de acuerdo con que un extranjero sea senador, la excluimos del análisis. Por último, incluimos una variable que captura el grado de apoyo con que el gobierno mexicano acuerde con los EE.UU. la presencia de los agentes de migración estadounidenses en los aeropuertos mexicanos para agilizar la entrada de las personas que viajan de México a este país ('agentesmig'). Tiene cuatro categorías: 1 si se está *muy en desacuerdo*, 2 si *en desacuerdo*, 3 *de acuerdo* y 4 *muy de acuerdo*. Como antes, también hemos colapsado esta variable en una nueva ('agentesmig2') que divide a los que están *de acuerdo*, valor 1, con los que están *en desacuerdo*, 0.

Con respecto a estas variables, nuestras expectativas son de una relación significativa y positiva. Así que, cuanto más positivo se considere que se propaguen las costumbres extranjeras por México; cuanto más de acuerdo se esté en que México y los Estados Unidos formen un solo país; cuanto más de acuerdo se esté en que un extranjero naturalizado pueda ser electo diputado o senador, pueda ser nombrado rector o pueda jugar en la selección de fútbol; y cuanto más de acuerdo con la presencia de los agentes de inmigración estadounidenses en los aeropuertos mexicanos para agilizar la entrada de las personas que viajan de México a Estados Unidos menor será el nacionalismo y mayor el apoyo a EE.UU. más probabilidad de tener un sentimiento positivo hacia los Estados Unidos. En cambio, cabe esperar una relación negativa cuanto mayor sea el orgullo de ser mexicano. La única variable en la que, *a priori*, no podemos aventurar ni la significatividad ni el signo del coeficiente es en lo que concierne al sentimiento de pertenencia nacional o estatal.

Como decíamos, la hipótesis del nacionalismo económico consiste en que *cuanto menos a favor se esté de las inversiones extranjeras en estos sectores, mayor será el sentimiento contra los Estados Unidos*. Afortunadamente, gracias a la encuesta, podemos ser muy específicos en cuánto a las variables incluidas. En primer lugar, tenemos información de cuánto se cree que

beneficia a México la inversión extranjera. Si es *nada*, toma valor 1, si es *poco* 2, si es *bastante* 3 y si es *mucho* 4, y la hemos etiquetado como 'benefinverext'. En segundo lugar, se pregunta si el gobierno mexicano debe permitir o no que los extranjeros inviertan en: empresas de telecomunicación como Telmex y Avantel; electricidad; gas; producción, exploración y distribución de petróleo; bonos del gobierno como CETES; medios de comunicación como televisoras y periódicos; e infraestructura como caminos. Las respectivas etiquetas de estas siete variables son 'telmex', 'electricidad', 'gas', 'petroleo', 'CETES', 'TV' e 'infraest' y siguen todas la misma recodificación: 0 cuando se responde que el gobierno *no debe* y 1 cuando *sí debe*. Las correlaciones de algunas de estas variables son muy elevadas. Por ejemplo, la de 'gas' con 'electricidad' supera el 0.73 mientras que la del 'petroleo' y 'gas' esta por encima de 0.72. Por eso, en el análisis estadístico sólo incluimos la que captura la inversión en recursos naturales, como 'petroleo' y la de telecomunicaciones 'telmex'.

Nuestras expectativas son que cuanto más se crea que la inversión extranjera beneficia a México y que si se piensa que el gobierno mexicano debe permitir que los extranjeros inviertan en las diferentes empresas y sectores, entonces más positivo será el sentimiento hacia los Estados Unidos.

La hipótesis de 'contacto' se resume en que, *cuanto más contacto hay con el extranjero mayor actitud positiva hacia los Estados Unidos*. En tanto que el contacto se puede definir de muchas formas, utilizamos diversas variables que abarquen el concepto. Se puede considerar que el contacto con el extranjero no se limita a los Estados Unidos, lo cual es cierto. Sin embargo, como explicábamos en la introducción, la relación de México con este país es la más importante. Además, las variables que ahora trataremos se relacionan directamente con el vecino del norte.

La primera variable es las veces que el encuestado ha viajado fuera de México ('viajar'). Algo más de 64% de los mexicanos no han salido del país. Así que, debido a la descompensación entre las categorías, hemos colapsado todas las categorías de aquellos que han salido de México *en alguna ocasión*, con valor 1 y 0 en caso contrario. La segunda variable de esta hipótesis es si se iría a vivir a los Estados Unidos ('vivirUS'). Si la respuesta es *no*, entonces le damos un 0, si dice que *depende* un 1 y si dice que *sí* un 2. En tercer lugar, se pide si algún familiar vive fuera de México ('familia'); 47.5% dice que *no*, con valor 0 mientras que 52.5% dice que *sí* con valor 1. La siguiente variable se refiere a si debido al trabajo el encuestado tiene relaciones con personas o empresas extranjeras; en 83.4% *no hay relaciones*, con valor 0 y en 16.5% *sí las tiene*, con valor 1. También incluimos si el encuestado recibe dinero de parientes que trabajan fuera ('remesas'); 77.5% *no recibe*, valor 0, mientras que 22.4%, valor 1, *sí*. De estas cuatro variables que ayudan a calibrar la hipótesis de 'contacto', dos tienen ese carácter 'activo' al que nos referíamos

en anteriores apartados, que son las de 'viajar' y la de ir a vivir a los Estados Unidos, mientras que las de 'familia' y 'remesas' son de tipo pasivo.

A partir de estas variables para la hipótesis, nuestras expectativas son que cuanto más se haya viajado al extranjero; si se iría a vivir a los Estados Unidos; si tiene algún familiar viviendo fuera de México; si debido al trabajo, tiene relaciones con personas o empresas extranjeras y, si recibe dinero de familiares que residen fuera de México, entonces, más positivo y significativo será el sentimiento hacia los Estados Unidos.

Por último hemos incluido diversas variables de control. En primer lugar, la zona geográfica en la que reside el encuestado. Responden a las variables de 'norte', con valor 1 si vive en el *norte* y 0 en caso contrario y 'sureste', con valor 1 si vive en el *sureste* del país y 0 en caso contrario. En segundo lugar, hemos incluido las tres variables sociodemográficas clásicas: sexo, edad, educación y trabajo. 'Sexo', con valores 0 para mujer y 1 para hombre. 'Edad' es una variable continua con una media de 40.5 años. 'Educación' tiene nueve categorías con un rango que va desde *ningún estudio* con valor 1, hasta *universidad* con valor 9. 'Trabaja' con valor 1 si en efecto lo hace y 0 en caso contrario. En tercer lugar, hemos incluido las variables de los partidos políticos PAN (Partido de Acción Nacional) y PRI (Partido Revolucionario Institucional). 'PAN' tiene valor 1 cuando el encuestado se identifica con el PAN y 0 para el resto; 'PRI' sigue la misma lógica. Por último, hemos incluido dos variables más. Una de ellas recoge la evaluación económica del país con respecto al último año. Si es *peor* ('sitecoret') vale 1, si es *igual de mal* vale 2, si es *igual de bien* vale 3 y 4 si se considera *mejor*. La otra es el grado de acuerdo con la afirmación "en general el mundo va en la dirección correcta". Si se está *muy en desacuerdo* vale 0, si en *desacuerdo* 1, si *de acuerdo* 2 y si *muy de acuerdo* 3.

Antes de pasar a la descripción de los datos, hay que advertir que, tal y como está diseñada la encuesta, la hipótesis que mejor se presta a la operacionalización es la de 'contacto'. En efecto, al realizar el contraste de las hipótesis con datos individuales, el resto de las variables que nos sirven para analizar las otras hipótesis sólo nos sirven como aproximaciones o *proxies*. Por otro lado, esta limitación es una fortaleza de este estudio porque, al ser el primero en contrastar la validez de estas hipótesis clásicas en la literatura académica respecto a las relaciones México-Estados Unidos con datos empíricos, si los resultados son significativos indicará una fortaleza de dichas hipótesis.

4. Datos, medición y metodología

Para contrastar todas estas hipótesis disponemos de los datos que proporciona la encuesta México y el Mundo 2006, realizada por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y el Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI) que pretende averiguar las opiniones, orientaciones, valores y actitudes generales de los mexicanos hacia el mundo. La encuesta —que está disponible al público en <http://mexicoyelmundo.cide.edu/>— aborda diversos asuntos que se agrupan en siete ejes temáticos: interés, contacto y conocimiento; identidad, nacionalismo, confianza y temor; papel de México en el mundo y formulación de la política exterior; reglas y actores del juego político y económico internacional; relaciones con América Latina; relaciones con América del Norte; y, relaciones con otros países y regiones.

Se hicieron dos encuestas. Una dedicada a las élites políticas, mediáticas, empresariales e intelectuales; y la segunda, al público en general la cual empleamos en este trabajo. La encuesta del público fue realizada mediante visitas domiciliarias (cara a cara), debido a la baja cobertura telefónica residencial en México, y con base en una muestra aleatoria representativa de la población adulta —mayores de 18 años. Se realizaron 1499 entrevistas basadas en un diseño de muestra probabilística y se hizo una sobremuestra de las poblaciones fronterizas con los Estados Unidos y Guatemala. En definitiva, la muestra incluyó 600 entrevistados de los seis estados del norte, 299 en los siete del sur y sureste y 600 en los 19 estados restantes que constituyen la región central.⁴

Todos los modelos se han estimado utilizando el probabilístico ordenado. Este método de regresión tiene en cuenta que existen varias categorías en la variable dependiente. En nuestro caso existen 3 posibles valores de la variable dependiente que es la actitud hacia Estados Unidos: negativa (-1), neutra (0) y positiva (1). El *probit* ordenado no asume que las distancias entre las categorías de respuesta de la variable dependiente son las mismas (McKelvey

⁴ El diseño muestral se basa en una lista de 63594 secciones electorales definidas por el Instituto Federal Electoral para las elecciones federales en México de 2003. Se hizo con un muestreo estratificado por etapas que, primero, considera un estrato compuesto de secciones del mismo estado y municipio, pues así se reducen los costes asociados con la dispersión geográfica de la encuesta. El número de estratos por municipio aumenta con el tamaño de la población según lo establecido en la lista electoral. Después, se obtuvieron 6080 estratos de los que se seleccionaron 75, mediante una muestra aleatoria con probabilidades proporcionales al tamaño de la lista electoral. Luego, se seleccionaron dos secciones electorales al interior de cada conglomerado mediante muestreo aleatorio con probabilidades proporcionales al tamaño de la sección. Por último las manzanas y los hogares fueron seleccionados aleatoriamente y con las mismas probabilidades. En el interior de los hogares, los encuestados se seleccionaron por medio de cuotas de edad y sexo con la información del censo de 2000. Se obtuvo una tasa de respuesta de 48% y, aproximadamente, cada entrevista duró 25 minutos. Por el diseño de la encuesta, las sobremuestras regionales y las desviaciones muestrales de las distribuciones poblacionales de edad y sexo, los datos fueron ponderados de forma nacional y regional, en base a las características demográficas conocidas.

y Zavoina, 1975). Es decir, no asume que la distancia existente entre negativa y neutra sea la misma que entre neutra y positiva. Si utilizáramos una regresión lineal, se consideraría que las distancias entre categorías son las mismas e introduciría sesgos en los resultados.

Hay que recordar que los coeficientes que nos proporcionan los modelos logísticos ordenados son los más apropiados para determinar la dirección de la relación. Sin embargo, con estos mismos coeficientes no podemos determinar la magnitud de dicha relación porque representan el cambio en el valor logístico (proporciones logarítmicas), medida poco clarificadora para mostrar el cambio real en las probabilidades. Por esta razón, además de los coeficientes, se presentarán las pertinentes simulaciones.

Esta investigación se apoya en el análisis de encuestas. Dejando de lado los problemas técnicos, las encuestas suscitan críticas desde un punto de vista normativo tal y como Herbst (1993) y Sanders (1999), entre otros, han constatado. Es cierto que, en parte, condicionan lo que los ciudadanos piensan y que, en este sentido, influyen en la opinión pública. Sin embargo, y sin entrar a fondo en la discusión normativa, hay varias razones que justifican su uso. En primer lugar, son un mecanismo básico de comunicación entre votantes y políticos. En segundo lugar, las encuestas, a diferencia de otras formas de participación política, no requieren de una excesiva inversión de tiempo o dinero para que se escuche la voz de los ciudadanos. Además, tienen el potencial que todas las voces de los ciudadanos —si el muestreo se hace correctamente— sean escuchadas por los políticos (Berinsky, 2004). La encuesta está más cerca del ideal democrático que otro tipo de voces como las que se determinan por el nivel de renta o por la proximidad con las élites políticas.

5. Resultados

En la tabla 3 se muestran los tres modelos que contrastan las tres hipótesis que comentábamos. El modelo 1 comprueba las tesis del nacionalismo, el 2 las tesis del nacionalismo económico y el tercero nuestra hipótesis de contacto. Por último, realizamos un modelo en el que se contrastan todas las hipótesis al mismo tiempo para averiguar cual de ellas tiene mayor poder explicativo.

Debemos comentar sobre las variables de control pues hay varios resultados más que destacables. En primer lugar, los simpatizantes del PAN son significativamente más proclives que el resto de los votantes de los otros partidos a tener valoraciones positivas de los Estados Unidos. Estos resultados no son sorprendentes puesto que, como se decía antes, la colaboración entre México, gobernado por el PAN, y los Estados Unidos en los últimos años ha sido evidente. Sólo en el modelo del nacionalismo político, también los votantes del PRI tienen una actitud positiva, lo que podría ser consecuencia del contraste entre la retórica y la práctica que antes comentábamos durante el

largo periodo del PRI en el poder.⁵ En segundo lugar, destacan los resultados de las variables de evaluación retrospectiva de la economía del país, por un lado, y de la percepción sobre la dirección del mundo. En ambos casos se muestra una relación positiva y robusta; se puede afirmar que cuanto mejor se valore la situación económica de México en el año pasado y mejor se considere que el mundo va en la dirección correcta, mejor percepción se tiene de los Estados Unidos. En tercer lugar, la zona de residencia de los encuestados importa en su percepción hacia los Estados Unidos; así los que residen en el Norte tienen una actitud más positiva hacia el vecino norteamericano que los habitantes del resto del país. Esta es una relación que se repite de forma constante y robusta para los cuatro modelos. En cambio, el coeficiente de aquellos que viven en el sureste sólo es significativo en el modelo del nacionalismo. Ni el género, ni si el encuestado trabaja o no parecen ser variables significativas en ningún modelo. La edad lo es en dos modelos, el del nacionalismo político y el total, de forma positiva: a mayor edad mejor percepción de los Estados Unidos. Es un resultado que aunque es sorprendente —pues son los más jóvenes quienes reciben en la escuela las más altas dosis de ese nacionalismo político y con un fuerte proceso de socialización, mientras que cuando uno se hace adulto tiene más experiencias para contrastar, de nuevo, el discurso con las acciones y sus propias vivencias— sí que podríamos esperar algo diferente, al ser los más jóvenes los más proclives a lo que viene de fuera (ejemplo: música, Internet, etcétera). Más sorprendente es que, en ningún caso, lo sea la educación. Cabría esperar que, al menos en la hipótesis del nacionalismo político y económica, aquellos con mayor nivel educativo fueran más conscientes de la divergencia entre el discurso y las acciones de los políticos mexicanos, esperando un signo positivo. El signo se afirma pero nunca es significativo.

En la hipótesis del nacionalismo político, se cumplen casi todas nuestras expectativas de que *cuanto más fuerte sea el sentido del patriotismo local o nacional, mayor es el nacionalismo mexicano de carácter principalmente antinorteamericano*. Decíamos antes que, cuanto más positivo se considere que se propaguen las costumbres extranjeras por México; cuanto más de acuerdo se esté en que México y los Estados Unidos formen un solo país; cuanto más de acuerdo se esté en que un extranjero pueda ser nombrado rector o pueda jugar en la selección de fútbol; y cuanto más de acuerdo con la presencia de los agentes de inmigración estadounidenses en los aeropuertos mexicanos para agilizar la entrada de las personas que viajan de México a Estados Unidos, mejor opinión se tendrá hacia este país. Tal y como esperábamos, los signos de estas variables son positivos y, para las cinco variables, significativos. Además, cuando consideramos la variable de orgullo de ser mexicano, si bien no es significativa, tiene el signo esperado. Con

⁵ Cuando cambiamos a uno de estos dos partidos por el PRD, el signo de este es negativo, como cabría esperar si bien el coeficiente no es significativo.

respecto al sentimiento nacional, decíamos no saber qué esperar y no parece que podamos extraer ninguna conclusión definitiva. En general, y a la vista de estos resultados, consideramos que se puede afirmar que la hipótesis de nacionalismo goza de buena salud.

Respecto a la hipótesis del nacionalismo económico, también se cumple nuestra expectativa que cuanto más se crea que la inversión extranjera beneficia a México y que si se piensa que el gobierno mexicano debe permitir que los extranjeros inviertan en las diferentes empresas y sectores, entonces más positivo será el sentimiento hacia los Estados Unidos. La hipótesis del nacionalismo económico consiste en que *cuanto menos a favor se esté de las inversiones extranjeras en estos sectores, mayor será el sentimiento contra los Estados Unidos*. Como se ve, el beneficio de la inversión extranjera en México tiene un signo positivo, indicando que cuanto más beneficiosa se perciba la inversión, mejor opinión respecto a los Estados Unidos. El coeficiente de petróleo también es positivo e implica que aquellos que consideran que los extranjeros pueden invertir en empresas petrolíferas mexicanas tienen una percepción significativamente más positiva de los Estados Unidos que el resto. En cambio, este no es el caso para las empresas de telefonía.

En tercer lugar, hemos contrastado nuestra hipótesis original, la del 'contacto': *cuanto más contacto hay con el extranjero mayor actitud positiva hacia los Estados Unidos*. Esta hipótesis la hemos medido con las variables 'viajar', 'vivir en los Estados Unidos', 'familia' y 'remesas'. De las cuatro variables, todas excepto la de tener algún miembro de la familia residiendo en los Estados Unidos, son significativas con el signo esperado, positivo, confirmando nuestra hipótesis inicial. Por tanto, si se reciben remesas, si el encuestado se iría a vivir a los Estados Unidos y cuantas más veces viajen a los Estados Unidos mejor será la actitud hacia el vecino del norte. Con estos resultados, parece que las variables contacto 'activas' tienen más validez; al menos son más significativas que las variables 'pasivas'.

TABLA 3. MODELOS QUE CONTRASTAN HIPÓTESIS

Variables independientes	Nacionalismo	Económico	Contacto	Total
	(1)	(2)	(3)	(4)
Norte	.3272*** (.086)	.3344*** (.0811)	.2977*** (.0818)	.2747** (.0945)
Sureste	.2235** (.1137)	.1249 (.106)	.1659 (.1052)	.2808** (.1206)
Educación	.0276 (.0194)	.0095 (.0185)	.0031 (.0186)	.0168 (.0211)
Edad	.0074** (.0029)	.0036 (.0027)	.0033 (.0028)	.0073** (.0032)
Sexo	-.0465 (.0889)	-.0348 (.084)	-.0315 (.0821)	-.04996 (.0945)
Sit eco retro Mex	.1047** (.0355)	.0929** (.034)	.117*** (.0332)	.0751** (.038)
Dirección del mundo	.1289*** (.0401)	.1786*** (.0377)	.1488*** (.0372)	.1465*** (.043)
PAN	.1805* (.0926)	.1688** (.0878)	.1935** (.0872)	.1998** (.0978)
PRI	.1913* (.1091)	.1476 (.1039)	.1257 (.1014)	.1347 (.1174)
Trabaja	.0015 (.0904)	-.0154 (.0858)	-.0192 (.0839)	-.0231 (.0959)
Orgullo	-.0239 (.091)			.0564 (.0979)
Unificación US	.5223*** (.0802)			.5314*** (.0862)
Costumbres	.0783* (.0454)			.0655 (.0483)
Sentimiento nacional	-.0166 (.0822)			-.0214 (.0882)
Entrenador	.1802** (.0878)			.1942** (.0925)
Rector	.3597*** (.1003)			.3157** (.1071)
Agentes Migratorios	.1671** (.0822)			.1017 (.0872)
Ben inv exterior		.0976** (.0442)		.0322 (.0504)
Petroleo		.3204** (.1019)		.2023* (.1181)
Telmex		.0616 (.0846)		-.0254 (.0958)
Viajar			.3166***	.3092***

Variables independientes	Nacionalismo	Económico	Contacto	Total
			.0816	(.0935)
Vivir US			.194***	.1337**
			(.039)	(.0446)
Familia			.1113	.0267
			(.0796)	(.0884)
Remesas			.1743*	.1964*
			(.0939)	(.1052)
Cut 1	1.612	1.177	1.088	1.879
	(.2341)	(.2375)	(.2136)	(.2882)
Cut 2	2.062	1.602	1.54	2.329
	(.2364)	(.2389)	(.2152)	(.2905)
Observaciones	1020	1086	1126	940

Desviaciones estándar en paréntesis.

*Significativo a 10%; ** significativo a 5%; *** significativo a 1%

Variable dependiente: sentimiento hacia EE.UU.

Por último, hemos querido averiguar si las tres hipótesis se mantienen cuando se contrastan a la vez. Los resultados se observan en el modelo 4. Dejando de lado las variables de control, antes analizadas, vemos que, en general, las tres hipótesis se mantienen. Esto indicaría que las tres hipótesis gozan de buena salud y que, más que explicaciones competidoras, se tratarían de hipótesis complementarias. Además cabe recordar que tanto para la hipótesis del nacionalismo político como para la del nacionalismo económico, estamos utilizando 'proxies' lo que, seguramente, con medidas más precisas, todavía mostrarían relaciones más robustas. Cabe destacar que, cuando se contrastan las tres hipótesis a la vez, ninguno de los coeficientes de las variables de la hipótesis de contacto dejan de ser significativos mientras que ese no es el caso para los de las hipótesis de nacionalismo político ni la del económico. Como se observa, respecto al primer modelo, tanto las variables de los 'agentes migratorios' como la de las 'costumbres' dejan de ser significativas. Comparando el segundo modelo con el cuarto, la variable del beneficio en la inversión exterior, también deja de ser significativa. En cambio, en el contraste del tercer y cuarto modelo, todas las variables siguen siendo significativas.

Las simulaciones que presentamos a continuación nos permiten ver en cuanto aumenta (o decrece) la probabilidad de tener un sentimiento positivo hacia los Estados Unidos en función de cómo se alteran las variables independientes. Las simulaciones las presentamos por bloques de variables significativas, en función de las hipótesis. En primer lugar, las simulaciones con las variables de control que se presentan en la tabla 4, nos indican que cuando un individuo que vive en el Norte o en el sureste, que es panista de 99 años; que está muy de acuerdo con la afirmación de que el mundo va en la dirección correcta y que la situación económica retrospectiva de México es

muy buena tiene una probabilidad de tener sentimiento positivo hacia los Estados Unidos de 0.84 por un 0.07 de negativo. Si, en cambio, una persona no vive ni en el norte ni en el sureste, no es panista y está muy en desacuerdo con la afirmación de que la dirección del mundo es muy mala y la situación económica retrospectiva también está muy mal la probabilidad de que haya una buena opinión sobre los Estados Unidos es de 0.15 por un 0.71 de que sea negativa. En tanto que los valores de la edad son los más extremos, si bien es una variable significativa, si la dejamos en su media para las dos situaciones anteriores, las probabilidades pasan de 0.71 cuando se es panista, etcétera a favor de Estados Unidos a 0.19 cuando no.

TABLA 4. SIMULACIONES DE COEFICIENTES PARA VARIABLES DE CONTROL SIGNIFICATIVAS

	-1	0	1
norte=1, sureste=1, edad2=99, panista=1, Sit eco retro Mex=4, Dirección del mundo=3	.072	.084	.842
norte=1, sureste=1, edad2=18, panista=1, Sit eco retro Mex=4, Dirección del mundo=3	.196	.146	.657
norte=1, sureste=1, panista=1, Sit eco retro Mex=4, Dirección del mundo=3	.154	.13	.714
norte=0, sureste=0, panista=0, Sit eco retro Mex=1, Dirección del mundo=0	.657	.146	.196

Cuando hacemos las simulaciones para las hipótesis del nacionalismo político (tabla 5), la probabilidad de un sentimiento positivo hacia los Estados Unidos es de 20% cuando no se está de acuerdo con que un extranjero sea seleccionador de fútbol, ni rector y en contra de la unificación de México con los Estados Unidos incluso cuando se mejoren las condiciones de vida a 59% en la situación contraria. O, dicho al contrario, la probabilidad de tener un sentimiento positivo hacia los Estados Unidos pasa de 64% en el primer escenario a 24% en el segundo. En el caso de la hipótesis del nacionalismo económico, como se ve en la misma tabla 5, se pasa de 34.9 a 42.7% en la probabilidad de tener un sentimiento positivo hacia los Estados Unidos cuando se está a favor de que los extranjeros inviertan en petróleo. Respecto a las variables significativas de la hipótesis de contacto, la probabilidad pasa de 27.2% cuando no se reciben remesas, no se quiere vivir en los Estados Unidos y no se ha viajado nunca a 56.7% en caso contrario.

TABLA 5. SIMULACIONES PARA VARIABLES SIGNIFICATIVAS DE LAS TRES HIPÓTESIS

Nacionalismo político	-1	0	1
extfutbol=0, extrector=0, unifmexUS2=0	.64	.15	.209
extfutbol=1, extrector=1, unifmexUS2=1	.247	.16	.592
Económico			
petroleo=1	.395	.177	.427
petroleo=0	.474	.175	.349
Contacto	-1	0	1
viajar2=1, vivirUS=2, remesas=1	.268	.164	.567
viajar2=0, vivirUS=0, remesas=0	.561	.165	.272

Por último, en la tabla 6 presentamos los cambios en las probabilidades cuando alteramos todas las variables significativas en el mejor y en el peor escenario posible. Primero, una vez se ha estimado el modelo, y con todas las variables en sus respectivas medias, la probabilidad de tener un sentimiento favorable a los Estados Unidos es de 36.5% por 45.8% en contra. Como se ve, las mayores probabilidades de tener un sentimiento favorable hacia los Estados Unidos es cuando hablamos con algún panista del norte o del sureste, que está muy de acuerdo con la afirmación de que el mundo va en la dirección correcta; que evalúa muy positivamente la situación económica retrospectiva de México; que no le importaría que hubiera un extranjero como rector de una universidad ni como seleccionador de fútbol, que estaría a favor de unificar México con los Estados Unidos si eso conduce a una mejora de sus condiciones de vida; si está a favor de que un extranjero invierta en petróleo, si ha viajado alguna vez, si se iría a vivir a los Estados Unidos y si recibe remesas. Cuando se producen todas esas condiciones, la probabilidad de que el encuestado muestre un sentimiento positivo hacia los Estados Unidos es de 96.53% mientras que la posibilidad de que tenga un sentimiento negativo es de 1.1%.

**TABLA 6. SIMULACIONES PARA VARIABLES SIGNIFICATIVAS
DE TODOS LOS MODELOS**

	-1	0	1
Todas las variables en sus medias	.458	.176	.365
norte=0, sureste=0, panista=0, Sit eco retro Mex=1, Dirección del mundo=0, extfutbol=0, extractor=0, unifmexUS2=0, petroleo=0, viajar2=0, vivirUS=0, remesas=0	.879	.068	.052
norte=1, sureste=1, panista=1, Sit eco retro Mex=4, Dirección del mundo=3, extfutbol=1, extractor=1, unifmexUS2=1, petroleo=1, viajar2=1, vivirUS=2, remesas=1	.011	.022	.965

Estas probabilidades cambian de forma dramática cuando pasamos a los valores contrarios. En este caso, cuando hablamos con alguien que no es panista, que vive en el centro de la república, que está muy en desacuerdo con la afirmación de que el mundo va en la dirección correcta; que evalúa muy negativamente la situación económica retrospectiva de México; que no quiere a un extranjero como rector de una universidad ni como seleccionador de futbol; que estaría en contra de unificar México con los Estados Unidos incluso si eso le llevara a una mejora de sus condiciones de vida; que está en contra de que un extranjero invierta en petróleo; que nunca ha viajado al extranjero; que no se iría a vivir a los Estados Unidos y que no recibe remesas. En este caso, dicho individuo tiene una probabilidad de 5.2% de tener sentimientos positivos hacia los Estados Unidos por 87.9% de tenerlos negativos.

Conclusiones

En este artículo nos hemos preguntado por las razones que provocan la ambivalencia de la opinión mexicana hacia los Estados Unidos. Hemos propuesto tres hipótesis. Dos de ellas surgen de la literatura existente. La del nacionalismo mexicano nos dice que, por un lado, hay razones históricas objetivas para la desconfianza hacia el vecino del norte, pero que también los políticos mexicanos han agitado la bandera del vecino cuando les ha convenido. En tanto que la discordancia entre la práctica y la retórica de la élite política mexicana respecto a los Estados Unidos se ha hecho cada vez mayor, ese antiguo nacionalismo político ahora tiene un fundamento más económico. Hemos contrastado ambas hipótesis y no se pueden rechazar. Además hemos propuesto una hipótesis que cambia también todo el sentido: que la interacción con la otra parte ayuda a conocerla y a reducir los prejuicios y, por lo tanto, sentimientos como los de confianza o fraternidad con el otro pueden surgir más fácilmente. Las tres hipótesis tienen validez y aportan diferentes matices en la explicación de las relaciones entre México y Estados Unidos. Sin embargo, las implicaciones que se desprenden de las tres pueden conllevar diferentes consecuencias tanto teóricas como prácticas. El contraste de estas hipótesis proporcionan una información valiosa, en función de cómo se quieran estructurar las relaciones entre los dos países.

Sin embargo, quedan lagunas y preguntas por responder. Cabría ver, por ejemplo, si las actitudes hacia los Estados Unidos son coyunturales y responden a motivos de corto plazo o, por el contrario, dichas actitudes se mantienen a largo plazo. Este es un trabajo que futuras encuestas de *México y el Mundo* permitirán responder. Otra pregunta que puede surgir es si estas opiniones son exclusivas de México respecto a los Estados Unidos, es decir, cabe cuestionarse si estas hipótesis, al menos la tercera y posiblemente la segunda, tienen validez para otros países como Argentina, Chile, Perú o Brasil.

Bibliografía

- Berinsky, A. 2004. *Silent Voices: Public Opinion and Political Participation in America*. Princeton. Princeton University Press.
- Axelrod, R. 1984. *The Evolution of Cooperation*. Basic Books. Nueva York.
- Banco Interamericano de Desarrollo. 2006. "Remittances 2005: Promoting Financial Democracy".
<http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=697487>
- Boix, C. y Posner, D. 1996. "Making Social Capital Work: A Review of Robert Putnam's *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*". Working Paper, Weatherhead Center for International Affairs, Harvard University.
- Castañeda, J. y Pastor, R. 1989. *Límites en la amistad México y Estados Unidos*. Ed. Planeta. México D.F.
- Chabat, J. 2002. "Las relaciones México-Estados Unidos: Historia de una convergencia anunciada", en *Gran Historia de México Ilustrada*, Ed. Planeta. México, D.F. Vol. 5, pp. 381-400.
- Chabat, J. 2006. "The Vicious Circle of Nationalism: how the Mexican Elites Created the Myth of Anti-US Feelings". Artículo preparado para el Annual Meeting of the International Studies Association. Marzo 22-25, San Diego, California.
- Herbst, S. 1993. *Numbered Voices: How Opinion Polling Has Shaped American Politics*. Chicago. University of Chicago Press.
- Hernández-Coss, R. 2005. "The US-Mexico Remittance Corridor". World Bank Working Paper, n°47.
http://siteresources.worldbank.org/EXTAML/Resources/396511-1146581427871/US-Mexico_Remittance_Corridor_WP.pdf
- Katzenstein, P. J. y Keohane, R. 2007. "Varieties of Anti-Americanisms: A Framework for Analysis", en *Anti-Americanisms in World Politics*, Katzenstein P. J. y Keohane, R., eds. Cornell University Press, pp. 9-39
- Kull, S. y Destler, I. M. 1999. *Misreading the Public: The Myth of a New Isolationism*. Brookings Institution Press.
- Meyer, L. y Vázquez, J. Z. 1994. *México frente a Estados Unidos*. Colmex. México.
- McKelvey, R. D., Zavoina, W., 1975. "A statistical model for the analysis of ordinal level dependent variables". *Journal of Mathematical Sociology* 4:103-120.
- Mingst, K. 2006. "Fundamentos de las Relaciones Internacionales". CIDE, Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Putnam, R. D. 1993: "Making Democracy Work". New Jersey, Princeton University Press.
- Sanders, L. 1999. "Democratic Politics and Survey Research", en *Philosophy of the Social Sciences*. 29, 2: 248-280.
- Schiavon, J., Spenser D., y Vázquez Olivera, M. 2006. "México y Estados Unidos: Estabilidad y seguridad de autonomía", en *En busca de una nación soberana*. CIDE y Secretaría de Relaciones Exteriores.

Novedades

DIVISIÓN DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

- Casar, Ma. Amparo, *La cultura política de los políticos en el México democrático*, DTAP-193
- Arellano, David y Lepore Walter, *Economic Growth and Institutions: The Influence of External Actors*, DTAP-194
- Casar, Ma. Amparo, *Los gobiernos sin mayoría en México: 1997-2006*, DTAP-195
- De Angoitia, Regina, *La evolución de los portales del gobierno federal: la experiencia de ocho dependencias*, DTAP-196
- Cabrero, Enrique, *De la descentralización como aspiración a la descentralización como problema*, DTAP-197
- Sour, Laura y Eunises Rosillo, *¿Cuáles son los resultados del presupuesto por resultados?*, DTAP-198
- Arellano, David y Walter Lepore, *Prevención y control de conflictos de interés: lecciones para la Administración Pública Federal en México...*, DTAP-199
- Sour, Laura y Fredy Girón, *El efecto flypaper de las transferencias intergubernamentales del ramo 28...*, DTAP-200
- Mariscal, Judith, *Convergencia tecnológica y armonización regulatoria en México: una evaluación de los instrumentos regulatorios*, DTAP-201
- Mariscal, Judith, *Market Structure in the Latin American Mobile Sector*, DTAP-202

DIVISIÓN DE ECONOMÍA

- Elbittar, Alexander, Rodrigo Harrison y Roberto Muñoz, *Network Structure in a Link-formation Game: An Experimental Study*, DTE-405
- Carreón, Víctor y Malena Svarch, *Impacto del crédito en el bienestar*, DTE-406
- Cermeño, Rodolfo, *Median-Unbiased Estimation in Panel Data...*, DTE-407
- Unger, Kurt, *Apertura y empleos: la economía de los sectores comerciables y no comerciables de las regiones de México*, DTE-408
- Gómez Aurora y Aldo Musacchio, *Public Finance, Foreign Creditors, and the Costs of the Mexican Revolution*, DTE-409
- Gómez, Aurora, *Networks and Entrepreneurship: The Modernization of Textile Production and Distribution in Porfirian Mexico*, DTE-410
- Gómez Aurora y Rodrigo Parral, *La revolución mexicana y la creación y disolución de las empresas*, DTE-411
- Gómez, Aurora, *From Company Stores to Consumer's Cooperatives and the Worker's Bank in the Orizaba Valley Textile Mills*, DTE-412
- Gómez, Aurora y César Guerrero, *To Open or Not to Open: The Causes, Timing and Consequences of Protectionism*, DTE-413
- Scott, John, *Salud, sistemas de salud y pobreza: una síntesis de la literatura*, DTE-414

DIVISIÓN DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

- Ortiz Mena, Antonio y Fagan Drew, *Relating to the Powerful One: Canada and Mexico's Trade and Investment Relations with the United States*, DTEI-158
- Schiavon, Jorge, *Política exterior y opinión pública: México ante el mundo*, DTEI-159
- Sotomayor, Arturo, *Los métodos cualitativos en la ciencia política contemporánea*, DTEI-160
- González, Guadalupe, *Democratización y política exterior: ¿el fin del predominio presidencial?*, DTEI-161
- González, Guadalupe, *Percepciones sociales sobre la migración en México y Estados Unidos: ¿hay espacios para cooperar?*, DTEI-162
- Bernhard, William y David Leblang, *Standing Tall When the Wind Shifts: Financial Market Responses to Elections, Disasters and Terrorist Attacks*, DTEI-163
- Velázquez, Rafael, *La relación entre el Ejecutivo y el Congreso en materia de política exterior durante el sexenio de Vicente Fox...*, DTEI-164
- Ruano, Lorena, *De la exaltación al tedio: las relaciones entre México y la Unión Europea...*, DTEI-165
- Martínez, Ferrán e Ignacio Lago Peñas, *Why new Parties? Changes in the number of Parties over time within Countries*, DTEI-166
- Sotomayor, Arturo, *México y la ONU en momentos de transición: entre el activismo internacional, parálisis interna y crisis internacional*, DTEI-167

DIVISIÓN DE ESTUDIOS JURÍDICOS

- López, Sergio y Posadas Alejandro, *Las pruebas de daño e interés público en materia de acceso a la información. Una perspectiva comparada*, DTEJ-18
- Magaloni, Ana Laura, *¿Cómo estudiar el derecho desde una perspectiva dinámica?*, DTEJ-19
- Fondevila, Gustavo, *Cumplimiento de normativa y satisfacción laboral: un estudio de impacto en México*, DTEJ-20
- Posadas, Alejandro, *La educación jurídica en el CIDE (México). El adecuado balance entre la innovación y la tradición*, DTEJ-21
- Ingram, Matthew C., *Judicial Politics in the Mexican States: Theoretical and Methodological Foundations*, DTEJ-22
- Fondevila, Gustavo e Ingram Matthew, *Detención y uso de la fuerza*, DTEJ-23
- Magaloni, Ana Laura y Ana María Ibarra Olgún, *La configuración jurisprudencial de los derechos fundamentales...*, DTEJ-24
- Magaloni, Ana Laura, *¿Por qué la Suprema Corte no ha sido un instrumento para la defensa de derechos fundamentales?*, DTEJ-25
- Magaloni, Ana Laura, *Arbitrariedad e ineficiencia de la procuración de justicia: dos caras de la misma moneda*, DTEJ-26
- Ibarra, Ana María, *Los artificios de la Dogmática Jurídica*, DTEJ-27

DIVISIÓN DE ESTUDIOS POLÍTICOS

- Lehoucq, Fabrice, *Policymaking, Parties and Institutions in Democratic Costa Rica*, DTEP-192
- Benton, Allyson, *Do Investors Assess the Credibility of Campaign Commitments? The Case of Mexico's 2006 Presidential Race*, DTEP-193
- Nacif, Benito, *Para entender las instituciones políticas del México democrático*, DTEP-194
- Lehoucq, Fabrice, *Why is Structural Reform Stagnating in Mexico? Policy Reform Episodes from Salinas to Fox*, DTEP-195
- Benton, Allyson, *Latin America's (Legal) Subnational Authoritarian Enclaves: The Case of Mexico*, DTEP-196
- Hacker, Casiano y Jeffrey Thomas, *An Antitrust Theory of Group Recognition*, DTEP-197
- Hacker, Casiano y Jeffrey Thomas, *Operationalizing and Reconstructing the Theory of Nationalism*, DTEP-198
- Langston, Joy y Allyson Benton, *"A ras de suelo": Candidate Appearances and Events in Mexico's Presidential Campaign*, DTEP-199
- Negretto, Gabriel, *The Durability of Constitutions in Changing Environments...*, DTEP-200
- Langston, Joy, *Hasta en las mejores familias: Madrazo and the PRI in the 2006 Presidential Elections*, DTEP-201

DIVISIÓN DE HISTORIA

- Meyer, Jean, *La Iglesia católica de los Estados Unidos frente al conflicto religioso en México, 1914-1920*, DTH-43
- Barrón, Luis, *Revolucionarios sí, pero Revolución no*, DTH-44
- Pipitone, Ugo, *Oaxaca: comunidad, instituciones, vanguardias*, DTH-45
- Barrón, Luis, *Venustiano Carranza: un político porfiriano en la Revolución*, DTH-46
- Tenorio, Mauricio y Laurencio Sanguino, *Orígenes de una ciudad mexicana: Chicago y la ciencia del Mexican Problem (1900-1930)*, DTH-47
- Rojas, Rafael, *José María Heredia y la tradición republicana*, DTH-48
- Rojas, Rafael, *Traductores de la libertad: el americanismo de los primeros republicanos*, DTH-49
- Sánchez, Mónica Judith, *History vs. the Eternal Present or Liberal Individualism and the Morality of Compassion and Trust*, DTH-50
- Medina, Luis, *Salida: los años de Zedillo*, DTH-51
- Sauter, Michael, *The Edict on Religion of 1788 and the Statistics of Public Discussion in Prussia*, DTH-52

Ventas

El CIDE es una institución de educación superior especializada particularmente en las disciplinas de Economía, Administración Pública, Estudios Internacionales, Estudios Políticos, Historia y Estudios Jurídicos. El Centro publica, como producto del ejercicio intelectual de sus investigadores, libros, documentos de trabajo, y cuatro revistas especializadas: *Gestión y Política Pública*, *Política y Gobierno*, *Economía Mexicana Nueva Época* e *Istor*.

Para adquirir cualquiera de estas publicaciones, le ofrecemos las siguientes opciones:

VENTAS DIRECTAS:	VENTAS EN LÍNEA:
Tel. Directo: 5081-4003 Tel: 5727-9800 Ext. 6094 y 6091 Fax: 5727 9800 Ext. 6314 Av. Constituyentes 1046, 1er piso, Col. Lomas Altas, Del. Álvaro Obregón, 11950, México, D.F.	Librería virtual: www.e-cide.com Dudas y comentarios: publicaciones@cide.edu

¡¡Colecciones completas!!

Adquiere los CDs de las colecciones completas de los documentos de trabajo de todas las divisiones académicas del CIDE: Economía, Administración Pública, Estudios Internacionales, Estudios Políticos, Historia y Estudios Jurídicos.



¡Nuevo! ¡¡Arma tu CD!!



Visita nuestra Librería Virtual www.e-cide.com y selecciona entre 10 y 20 documentos de trabajo. A partir de tu lista te enviaremos un CD con los documentos que elegiste.